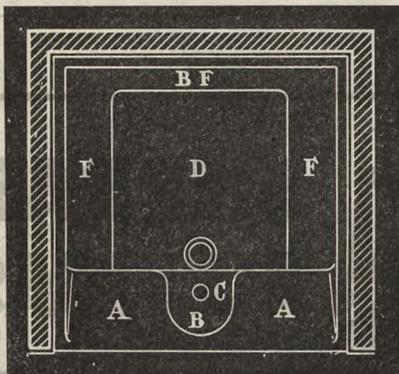


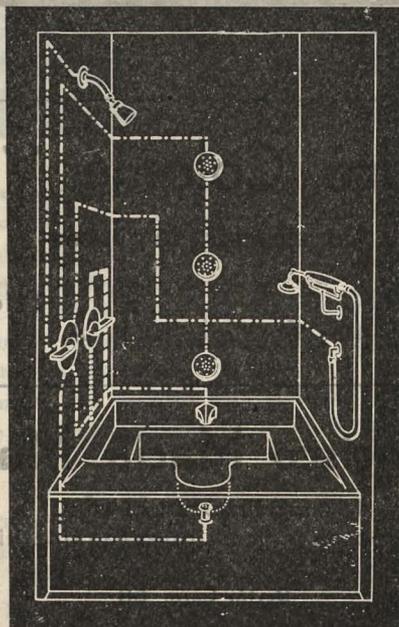
# HACIA LA SOLUCION DEL PROBLEMA

Entre las novedades que nos ofrece últimamente la cerámica sanitaria, merece especial mención el «Polibán». ¿Qué es el «Polibán»? Al decir de sus fabricantes, el «Polibán» es nada menos que «la solución del problema de la higiene diaria del cuerpo humano, dentro de un espacio inverosímilmente reducido y con una sorprendente economía de agua, tiempo y combustible». Casi nada. Pero, ¿responde este enunciado a la realidad o se trata de una mera fantasía propagandística? Veamos.

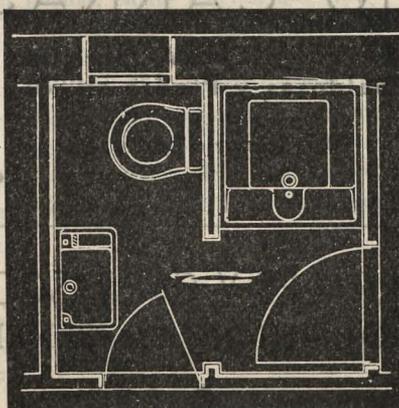
Con uno de dichos aparatos a la vista, diremos que consiste en un recipiente rectangular del que se construyen dos tamaños; 70 x 70 y 80 x 80 centímetros, exteriormente, siendo la altura de ambos de 30 centímetros; que alcanza los 40 centímetros una



POLIBAN (planta)



Una instalación de POLIBAN



Cuarto de baño con POLIBAN  
1,50 x 1,40 m.

vez instalados, o sea la altura corriente de un inodoro o de un bidé.

Verdaderamente, no cabe nada tan reducido no siendo un plato de ducha. Y, en principio, de eso se trata, a nuestro parecer, pero con diferencias tan fundamentales como las siguientes: Es de notar, en primer término, la profundidad de algo más del doble que en los platos de ducha, y que uno de los lados del «Polibán» forma, en toda su longitud, una meseta (A) de 20 centímetros de ancho en el modelo pequeño y de 26 centímetros en el grande, que sirve para sentarse la persona que utilice el aparato. Esto ya es algo que representa una comodidad hasta ahora desconocida en el plato de ducha, sobre el cual hay que permanecer forzosa e incómodamente en pie.

Dicha meseta o asiento presenta en su centro una amplia concavidad que hace las veces del bidé, y cuyo fondo está provisto de una ducha perineal (C). Higiénico y práctico, en efecto, y, desde luego, más cómodo que los bidés al uso, por cuanto siempre es más agradable sentarse en una superficie plana y amplia que sobre los estrechos bordes de un bidé, aparte de que la forzada posición de las piernas en éste impide el libre juego de las mismas que permite el «Polibán».

El interior del «Polibán» presenta el fondo (D) reducido a 42 x 40 centímetros en el tamaño pequeño y a 42 x 45 centímetros en el grande, con la finalidad de evitar los peligrosos resbalones, causa de los continuos accidentes, a veces gravísimos, que se producen en las bañeras y en los platos de ducha. No hay duda: los pies no pueden resbalar por lo reducido de la superficie en que se asientan y por hallarse toda ésta rodeada de una pared de 15 centímetros de altura. Dicho recipiente tiene, asimismo, por objeto limitar el consumo de agua a lo estrictamente necesario cuando se tomen pediluvios con fines terapéuticos, que si se trata sólo de limpieza, es preferible lavarse los pies al chorro de agua corriente.

A primera vista parece que una persona ha de moverse con dificultad dentro de los estrechos límites del «Polibán»; por el contrario, basta entrar y sentarse en él para convencerse de la holgura con que se realizan todas las operaciones.

Sin embargo, para lograr este resultado es indispensable que la parte donde va el asiento quede siempre libre, nunca adosada a una pared. Esto permite, una vez sentado, desplazar el cuerpo hacia dentro o hacia fuera del aparato en la medida necesaria para lograr una amplia libertad de movimientos. Evidentemente, porque si el aparato se instalase con el asiento adosado a una pared, impediría ésta el desplazamiento del cuerpo hacia afuera y el libre movimiento de los brazos. Y esto es lo que también permite usar el bidé sentado hacia dentro o hacia fuera y utilizar el asiento como sustituto de la silla o taburete que suele emplearse en los cuartos de baño.

Precisamente en la forma y disposición del asiento, con su ingeniosa combinación integral de bidé-ducha, reside el mayor acierto del «Polibán», y en ello estriba el que un aparato tan pequeño resulte tan cómodo y práctico en todas sus aplicaciones.

Entre el sistema de baño por inmersión en la bañera, lento, costoso, ineficaz y, sobre todo, antihigiénico, y el baño por aspersión, rápido, económico, estimulante, saludable y rigurosamente higiénico, la elección no ofrece duda, y así lo han reconocido hace mucho tiempo las autoridades sanitarias de todos los países, que vienen preconizando la sustitución del baño por la ducha. En este principio se basa el «Polibán», y merced a su acertada estructura y hábiles dispositivos, pueden realizarse en él no sólo las prácticas de la higiene diaria, sino otras muchas aplicaciones de la hidroterapia.

ANTECEDENTES DEL «POLIBAN».—La necesidad de aprovechar el espacio en la vivienda, la de economizar agua, combustible y tiempo, y que los beneficios de la higiene puedan alcanzar diariamente a todas las personas que componen la familia, hace mucho tiempo que preocupa a los técnicos de la construcción y a los fabricantes de aparatos sanitarios. De ahí el que se registren frecuentes intentos para resolver el problema de la sustitución de la bañera, cuyos inconvenientes son tan múltiples y notorios, por un aparato que responda a las necesidades actuales.

# DEL BAÑO EN EL HOGAR MODERNO

El más notable es, sin duda, el baño llamado vulgarmente «de escalón» (por el asiento (G) que forma en su interior), que fabricaba la casa Triton-Belco, de Hamburgo, con el nombre de «Baño combinado CELLA», y cuyas dimensiones eran 108 c/m. de largo, 70 c/m. de ancho y 75 c/m. de alto. Demasiado grande todavía; pero no es eso sólo. Es tan excesiva la altura, que hace verdaderamente difícil e incómoda la entrada y la salida, sobre todo a niños o personas de edad. El asiento, con respaldo y adosado a la pared, adolece del inconveniente antes señalado. La grifería sobre el borde (H) resulta peligrosa, por el riesgo de tropezar con la cabeza en ella al inclinarse durante el lavado de pies. Otra incomodidad, y no pequeña, es el que los pies tengan que permanecer siempre en el fondo del recipiente, (I), cuando en el «Polibán» pueden apoyarse sobre las mesetas laterales (F) o en el borde frontal (BF) del aparato, mientras se gradúa la temperatura del agua y tantas veces como se quiera durante el lavado. Terminado éste, y ya fuera del aparato, los pies se apoyan sobre el asiento del mismo, a modo de taburete, para secarlos o aplicarles los cuidados habituales. Fácilmente se comprende que esto no es posible, dada su estructura, en la bañera «Cella», la que además, por su excesiva profundidad, no es adecuada para bañar niños.

Este modelo se introdujo y fabricó en España hace unos quince años con el nombre de bañera «Universal», sin que haya vuelto a reanudarse su fabricación. Sus dimensiones eran 105 c/m. de largo, 66 c/m. de ancho y 77 c/m. de alto.

También han prestado atención al problema las grandes fábricas norteamericanas, presentando diversos modelos, de los que describiremos brevemente los más interesantes.

La Standard Sanitary Mfg. C.<sup>o</sup> lanzó hace tiempo su modelo «Neo-Angle», que, en realidad, no puede catalogarse entre los de volumen reducido, porque sus dimensiones (126 × 121 c/m.), representan aún mayor superficie que la de una bañera normal. El recipiente es diagonal al cuadrado, y las dos mesetas triangulares, resultantes de esta disposición, se utilizan como asientos. La altura es de 40 c/m., reconocida, desde luego, como la más adecuada para esta clase de aparatos. La capacidad del recipiente resulta algo menor que en las bañeras al uso, lo cual siempre supone un ahorro en el consumo de agua. De todos modos, y teniendo en cuenta su precio elevado, siempre la hemos considerado más bien como una bañera de lujo, inadecuada a los fines de economía que se persiguen.

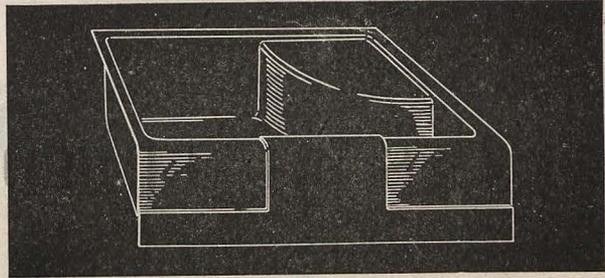
Algo semejante le ocurre a la bañera «Three-Way», de la casa Kohler, pues no es más ni menos que una bañera corriente, tanto por su sistema como por sus dimensiones, sin otra diferencia que la de tener la cabecera convertida en asiento.

Crane & C.<sup>o</sup> han puesto recientemente a la venta su modelo «Lahoma». Se trata de un plato de ducha que mide 107 c/m. de largo, 79 c/m. de ancho y 31 c/m. de alto. A pesar de su poca altura, todavía resulta un recipiente de capacidad excesiva, porque para un baño de pies, llenándole solamente hasta la mitad de su altura, se precisan por lo menos 100 litros de agua, es decir, cuatro veces el consumo del «Polibán». Como el riesgo de resbalamiento está en razón directa del área de acción de los pies, no hay que decir el peligro que representa un fondo tan llano y espacioso como el de dicho recipiente. Pero el mayor defecto del aparato, a nuestro juicio, consiste en la forma y disposición del poyete que lleva en su interior, pues si el asiento adosado a una pared presenta los inconvenientes de que antes hemos hablado, calcúlese lo que será encajado en un rincón. Fácil es comprobarlo colocándose de espaldas en un ángulo de la habitación y tratando de ensayar un movimiento cualquiera de fricción o enjabonado. Imposible mover los brazos ni lateralmente ni hacia atrás. En el «Polibán», en cambio, y a pesar de ser el aparato de su clase más pequeño que hasta ahora se conoce, el cuerpo y los brazos pueden moverse amplia y libremente en todas las direcciones estando cómodamente sentado, lo que

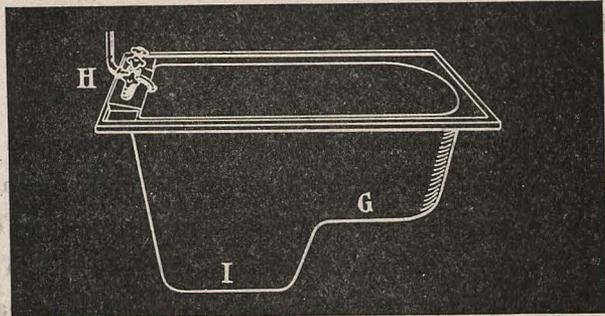
proporciona el agradable placer de enjabonarse, friccionarse o darse masaje sin necesidad de tener que permanecer en pie, como ocurre en todos los demás aparatos.

Ni que decir tiene que ninguno de los modelos anteriormente descritos posee elemento de higiene tan importante como es el bidé, con ducha perineal, por ser enteramente privativo del «Polibán».

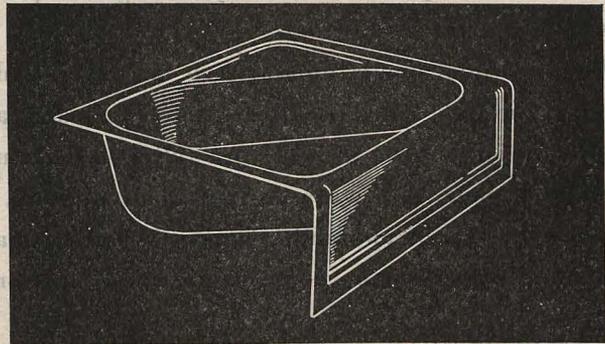
Nos complace haber esbozado este pequeño estudio sobre el «Polibán» porque, al comprobar las indudables ventajas que ofrece sobre sus similares conocidos, podemos afirmar con orgullo, una vez más, que «lo extranjero no es siempre lo mejor».



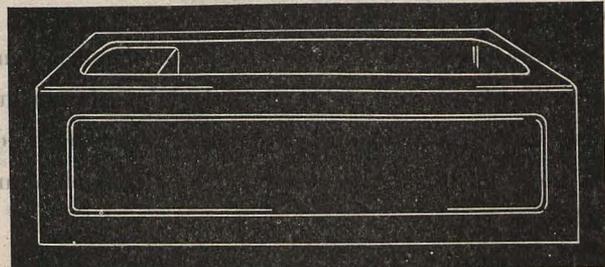
“LAHOMA”



“CELLA”



“NEO-ANGLE”



“THREE-WAY”